

QUE SEPA COSER, QUE SEPA BORDAR

*Análisis de la participación de la mujer en estrategias educativas no formales en Córdoba.***

ELISA CRAGNOLINO*



* Lic. en Historia, UNC. Ex Becaria de CONICET. Investigadora del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Docente de la Cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Doctoranda de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Introducción

La temática de este trabajo se refiere a la participación de un grupo de mujeres en una actividad educativa no formal en corte y confección que se desarrolla en el marco de un Proyecto de Desarrollo Integral dirigido a pobladores de la zona de San José de la Dormida, en el norte de la provincia de Córdoba.

Teniendo como preocupación general el análisis de la importancia y papel de las estrategias educativas dentro de los mecanismos de reproducción implementados por la familia popular, trataremos de responder a las siguientes cuestiones:

- 1) ¿Cuál es la significación otorgada por las mujeres y sus familias a esta actividad educativa no formal?
- 2) ¿Cómo se articula la estrategia de participación en esta actividad de corte y confección con el conjunto de estrategias de sobrevivencia y reproducción familiar (estrategias laborales, de organización del trabajo doméstico, migratorias, etc)?
- 3) ¿Cuáles son las condiciones que posibilitan y/o limitan la participación de las mujeres en este tipo de experiencias?
- 4) ¿Qué efectos directos e indirectos sobre las condiciones de sostenimiento y reproducción del grupo familiar tiene la inclusión de las mujeres en esta estrategia educativa no formal y en qué medida ha abierto opciones para el desarrollo futuro de estrategias?

Al proponernos el acercamiento a la problemática educativa no formal desde la perspectiva de los miembros de la unidad doméstica y considerando cuatro dimensiones

** Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en el Seminario Taller Internacional «Mujer y Desarrollo Local», Córdoba, 2, 3 y 4 de junio de 1993.

Quiero expresar mi agradecimiento a Lucía Garay y María Teresa Sirvent quienes discutieron conmigo los borradores de este trabajo y los enriquecieron con sus comentarios.

analíticamente relacionadas (la estructural y simbólica, la histórica y la sincrónica), nos valemos de una **estrategia metodológica cualitativa, el estudio de casos**.

La investigación se basa en el análisis en profundidad de diez unidades familiares residentes en la localidad de San José de La Dormida, uno de cuyos miembros, una mujer, participa en una experiencia de capacitación y productiva en corte y confección.

Esta experiencia constituye un caso interesante para observar ya que:

- Permite analizar cómo se produce la participación de la mujer en las estrategias educativas no formales y por qué algunas permanecen en la experiencia mientras otras la abandonan.

- Dado que la incorporación a la actividad educativa ha sido reciente, se nos ofrece la oportunidad de relevar cómo se estructura la toma de decisiones y observar familias en las cuales se estarían produciendo procesos de actualización y de estrategias y donde además la estrategia educativa aparecería como central y articuladora (en cuanto al análisis) del resto de las estrategias.

- Permite analizar qué ocurre cuando, planteada en un principio como actividad de capacitación, se intenta luego transformarla en una experiencia productiva. Qué es lo que sucede en ese tránsito y cómo es percibido por las mujeres y sus familias.

Algunas investigaciones se detienen en el momento inicial de la capacitación, pero no analizan este tránsito. En tanto nos importa analizar el impacto de las actividades formativas en la sobrevivencia, este tema nos interesa especialmente.

Nuestro trabajo se estructura de la siguiente manera:

Como paso previo a la presentación de la problemática central de esta investigación, nos parece importante en primer lugar realizar una breve descripción del contexto, en segundo lugar efectuar una caracterización de las estrategias de reproducción social implementadas por las familias entrevistadas, marco indispensable para comprender cómo esta experiencia educativa no formal se inserta dentro de los mecanismos de sobrevivencia y reproducción familiar.

En tercer lugar analizaremos la oferta educativa, para finalmente detenernos en la participación de la mujer en la actividad de capacitación y productiva en corte y confección.

San José de la Dormida y las unidades familiares estudiadas

En el departamento Tulumba, a la vera de la ruta nacional N°9 que comunica Córdoba con el norte del país se encuentra San José de la Dormida (ver mapa adjunto).

Se trata una pequeña localidad que pertenece a una de las zonas más deprimidas de la provincia (el porcentaje de HNBI de Tulumba alcanza el 52,8), caracterizada por una población dispersa (la densidad del departamento es de 1,1% de habitantes por km), en su mayoría rural y sujeta a fuertes pérdidas por migraciones (se registra la disminución de la franja etaria de la PEA comprendida entre los 20 y 50 años y una gran movilidad estacional de pobladores

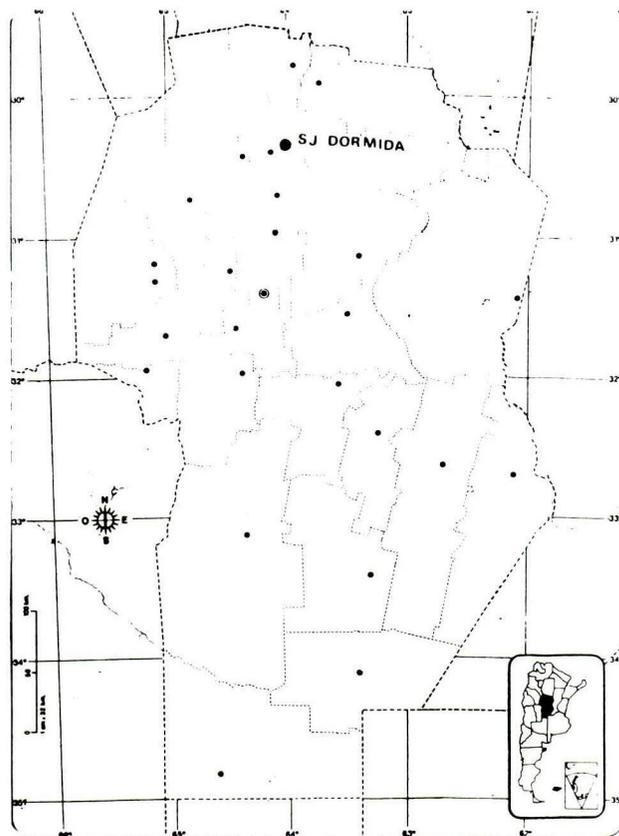
residentes que pueden permanecer fuera de la zona hasta seis meses al año)

La actividad económica predominante, la agropecuaria (fundamentalmente ganadera), se encuentra desde hace varias décadas, pero sobre todo en los últimos años, en una situación de crisis y reestructuración: mientras se acentúa el deterioro de la economía campesina¹ se producen cambios importantes en la concentración de la propiedad de la tierra, con la aparición de grandes explotaciones capitalistas que avanzan desde el este de la ruta 9.

San José de la Dormida, no ha permanecido al margen de estas transformaciones y en parte se ha visto beneficiada por ellas.

Ha pesar de que el flujo migratorio no se ha detenido, en los últimos años se observa en esta localidad un incremento poblacional significativo. En el período intercensal, 1980/1991 prácticamente duplicó su población (de 1156 a 1911 habitantes); ha desplazado a Villa Tulumba (cabecera departamental) y hoy es el centro poblacional, económico y político más importante del departamento². Es un referente en materia de servicios sanitarios, educacionales y de seguridad, ya que aquí se encuentran el hospital de mayor complejidad en la zona, una de las dos escuelas secundarias del departamento y la comisaría policial.

Su actividad económica gira en buena parte alrededor de la producción agropecuaria, a través de la comercialización de insumos y la prestación de servicios. La ocupación de la población está vinculada a las tareas rurales, a través de servicios, empleos estables, temporales y ocasionales en algunos de los establecimientos y estancias



que se encuentran en las inmediaciones. Otra fuente de empleo lo constituyen las dependencias públicas (Banco, Hospital, Escuelas, Correo, etc), pero fundamentalmente la Municipalidad, quien periódicamente emplea a jornal a pobladores (hombres) para tareas diversas en el pueblo o en parajes rurales de su radio de influencia.

A pesar de este relativo crecimiento, la percepción predominante a nivel de los pobladores en cuanto a los problemas locales, son la falta de oportunidades laborales y las poco favorables condiciones de trabajo, bajos salarios, inestabilidad, y encontrarse al margen de los sistemas de seguridad social, lo que determina una continua migración de pobladores en edad activa.

Como veremos a continuación la migración, articulada por la estrategia laboral, se convierte en una de los mecanismos reproductivos fundamentales implementadas por las familias observadas.

En cuanto a las unidades familiares estudiadas:

Son todas de origen rural, pero residentes actualmente en San José de la Dormida.

Se trata de un grupo homogéneo, en cuanto a sus condiciones generales de existencia, ya que sus integrantes están precariamente insertos en el mercado de trabajo, en actividades de baja calificación, en su mayoría al margen de los sistemas de seguridad social y se encuentran sujetos a importantes restricciones en términos de ingresos y consumo.

El grupo es heterogéneo en tanto nos encontramos con familias nucleares y extensas, cuyas unidades domésticas se encuentran en distintas etapas de su ciclo vital (expansión, fusión, reemplazo, reemplazo con crianza), y cuyos miembros han alcanzado distintos niveles educativos (desde analfabetos hasta secundario completo).

Las mujeres que participaron en el curso de corte y confección y que han sido nuestras principales informantes, tienen diferentes edades (desde 15 a 56 años), desarrollan o no actividades laborales extradomésticas, han tenido o no experiencias migratorias y poseen distintos niveles educativos (desde primario incompleto hasta secundario completo).

Precisamente esta variedad nos permite analizar cómo intervienen estas distintas situaciones y condiciones en la definición/redefinición de las estrategias educativas.

Las estrategias de reproducción social implementadas en las unidades observadas

Antes de referirnos a las estrategias de reproducción observadas en las unidades familiares, nos parece importante acalorar brevemente qué entendemos al referirnos a estrategias de reproducción familiar³.

a. Las estrategias de reproducción familiar:

Al encarar el tema de las estrategias de reproducción familiar, partimos del supuesto que existe una orientación relativamente unitaria de acción y una combinación de las capacidades y recursos de los distintos miembros para garantizar los procesos de producción, distribución y consu-

mo, necesarios para el mantenimiento y la reproducción individual y grupal.

Las prácticas desarrolladas por las unidades se presentan como estrategias, modos alternativos de organizar los recursos, rescatando el potencial de innovación y el carácter de opciones (no necesariamente racionales ni conscientes) pero estructural e ideológicamente condicionadas⁴.

En este contexto entendemos a las estrategias como el conjunto interdependiente de respuestas que los grupos domésticos elaboran para asegurar su mantenimiento y reproducción biológica, cotidiana y social. Implican mecanismos, empleos de determinados procedimientos, ejecución de comportamientos y arreglos (económicos, organizativos y psicosociales) hacia el interior y exterior del grupo.

Se trata de respuestas que:

1. No son individuales sino sociales, dependen de la ubicación de la familia en una clase, en un contexto y coyuntura determinada.

2. Se han constituido históricamente y por lo tanto deben ser vistas en proceso. Es decir recuperando no simplemente biografías individuales sino trayectorias particulares y de clase (de la clase o sector a la que pertenece el grupo doméstico y a su vez del grupo familiar dentro de la clase).

3. Son resultado de determinadas condiciones objetivas, pero también implican una realidad simbólica, un conjunto de hábitos incorporados que, en tanto principios de generación y percepción de prácticas, llevan a las familias y a sus integrantes, a optar por ciertas alternativas y desechar otras al considerarlas como "no pensables" o "no posibles".

4. Son resultante de las relaciones de fuerza en el grupo doméstico.

Esto porque aunque las estrategias implican imputar una cierta orientación unitaria de acción partimos del supuesto de que la Unidad Doméstica no es un todo indiferenciado. Reconocemos por el contrario la existencia de diferentes intereses entre sus integrantes (relativos a su posición en la estructura interna y en el espacio social global) y por lo tanto la posibilidad de conflictos y el desarrollo de estrategias individuales que pueden resultar contrapuestas.

Las estrategias familiares suponen una organización y distribución de responsabilidades hacia el interior y exterior de la unidad. Pero la capacidad y posibilidad que tiene la familia de presionar sobre los miembros parece ser mayor cuanto más duras son las condiciones materiales de existencia.

Sin embargo esas presiones no son homogéneas en todos los integrantes, pues hay una definición de lo que cada uno tiene que hacer. Habría entonces una participación diferencial en las estrategias familiares que tienen que ver con el género, la edad y la posición en la familia.

Estamos hablando de una unidad, que es difícil de reconocer empíricamente, en la que las estrategias operan como un conjunto interdependiente y a veces indiferenciado, donde sin embargo cada estrategia correspondiéndose con

un campo social particular tiene una lógica de funcionamiento propia que no se deriva directamente de la lógica de la unidad.

Tratándose de familias que viven en condiciones de subsistencia y por lo tanto sujetas a fuertes restricciones en términos de trabajo, ingreso y consumo, el campo económico se constituye en el campo crítico y el principio fundamental de estructuración de estrategias .

Las estrategias obtienen cierto grado de unidad y aparecen articuladas a partir de aquellas que pertenecen a este campo crítico, en especial las laborales .

Pero aunque las estrategias laborales juegan un rol dominante “en última instancia”, las estrategias educativas tienen una “autonomía relativa” y sus prácticas deben analizarse en el sistema de relaciones específicas en las que están insertas.

Este grado de autonomía relativa de las estrategias pertenecientes a los distintos campos sociales, en el caso que nos ocupa, las educativas, es un producto histórico. Por lo tanto no puede establecerse a priori, debiendo definirse a través de análisis empíricos.

Un análisis de unidades familiares residentes en el norte cordobés nos va a permitir poner en juego estos conceptos.

b. Las estrategias de las unidades de San José de la Dormida:

Las estrategias laborales:

Las familias que han sido objeto de nuestra indagación son predominantemente de origen rural, siendo primera o segunda generación de residentes en la comunidad. Pero aunque conserven parte de los predios rurales familiares, estos se encuentran sin explotar y en ningún caso la subsistencia familiar pasa por la producción de los minifundios.

Las estrategias laborales se caracterizan, en general por su inestabilidad y bajo rendimiento monetario. Es por esto que a menudo nos encontramos con una diversificación de estrategias productivas para la obtención de los recursos necesarios para la subsistencia.

La inserción de los miembros de la unidad en estas estrategias varía según los distintos momentos del ciclo vital familiar y de acuerdo a la edad y sexo.

Los niños y adolescentes no participan actualmente en el mercado de empleo y los requerimientos familiares hacia ellos se concentran en el ámbito educativo.

En el caso de las mujeres, las limitadas oportunidades de empleo en la comunidad las retienen en el hogar, atendiendo sus responsabilidades domésticas o en el caso de las más jóvenes asumiendo el protagonismo de las estrategias educativas.

Ante la inestabilidad y precariedad de los recursos monetarios provenientes de la venta de fuerza de trabajo, la producción de bienes en la unidad doméstica que sustituyen a los adquiridos en el mercado, se convierte en una estrategia vital para el sostenimiento cotidiano. En este ámbito aparece como fundamental el aporte de la mujer, quien a partir a este tipo de trabajos (de granja,

quinta, etc), en general, no valorados por ella misma y su familia, asegura el sostenimiento cotidiano.

Si bien a nivel de discurso hay referencias constantes de que “el lugar de la mujer es la casa”, su trabajo extradoméstico forma parte de la historia familiar (Las madres y abuelas o ellas mismas tuvieron, en su mayoría, experiencias laborales ligadas a migraciones).

Pero si bien no aparece cuestionado por su “moralidad” y hay aspiraciones en las mujeres que actualmente no trabajan a insertarse en el trabajo extradoméstico, este se presenta en el ideal de nuestras entrevistadas como secundario y como una reserva, ya que cuando cambian favorablemente las condiciones de necesidad de la familia, puede ser interrumpido.

Según lo observamos en las unidades entrevistadas, es la precariedad e inestabilidad de los ingresos monetarios lo que organiza la inserción de la mujer en la estrategia laboral. Sin embargo en las muchachas más jóvenes habría acuerdo en que dadas las actuales circunstancias económicas y los bajos salarios percibidos por los varones, las mujeres deben incorporarse al mercado de trabajo. Pero esta inserción ya no se presentaría como excepción, sino que formaría parte de las alternativas que cotidianamente se ponen en juego. Es decir de estrategia excepcional pasaría a ser estrategia habitual para hacer frente al mantenimiento y reproducción grupal.

De todos modos los momentos anteriores al casamiento, son tiempos de “espera para el matrimonio”, acontecimiento al que la mujer debe llegar preparada y con cierto “capital”. Este capital no sólo es material, sino que en familias como las entrevistadas que no tienen oportunidades objetivas de “invertir en otro campo”, puede ser también el educativo.

Las estrategias migratorias:

Dadas las escasas oportunidades de empleo y estando en juego la sobrevivencia cotidiana, la migración se presenta como una salida natural e inevitable y como un proceso prácticamente irreversible.

Se trata de una estrategia que pese a alterar la dinámica y la organización de la unidad, se constituye en un elemento clave para su reproducción. Si bien, al producir su fragmentación, cuestiona las bases mismas de su constitución, se presenta como un mecanismo dirigido a ampliar las bases de sostenimiento familiar, y por lo tanto no debe ser entendido como una ruptura de las relaciones de solidaridad intrafamiliar.

Formando parte de estos requerimientos, generalmente no explícitos, y sin negar que la migración se presenta también como estrategia individual, la mujer ha participado en las estrategias migratorias más tempranamente que el hombre. Su carácter de “mano de obra ociosa” determina el traslado de la mujer poco después de finalizada la escuela primaria.

Sin embargo, dada la mayor accesibilidad física y simbólica a la escuela secundaria, y considerando la importancia que se le asigna a la estrategia educativa como mecanismo de movilidad social, se estaría produciendo un fenómeno de retención de esas mujeres, antes “ociosas” en la comunidad.

O en todo caso, retrasando la migración, ya que la posibilidad de continuar estudios superiores, pasa inevitablemente por la necesidad del traslado, al no existir en la comunidad establecimientos educativos de nivel terciario. Quedaría por averiguar qué sucede después con las muchachas que se trasladan para continuar sus proyectos educativos y si su mayor nivel educativo garantiza la posibilidad de retorno y la permanencia en la comunidad.

Si bien las estrategias migratorias están articuladas por las estrategias laborales y no por las educativas, existe entre los migrantes la expectativa de un mejoramiento en la situación educacional a partir de la reinserción en la ciudad en el sistema escolar o tomando cursos de formación en oficios.

Sin embargo este reposicionamiento educativo no se produce, al menos en forma significativa, en el migrante.

La educación volvería a tomar cierta significación luego de transcurrido un tiempo de asentamiento en el nuevo medio, cuando se han logrado ciertas seguridades relativas a trabajo y vivienda. Es por esto que sí en los hijos de los migrantes se observa comparativamente un avance en el nivel educacional.

En condiciones de supervivencia como en las que viven las familias que nos ocupan, las estrategias centrales y organizadoras de los esfuerzos de los distintos miembros son las laborales. Estas aparecen a su vez articulando otras estrategias como las migratorias y las educacionales.

Las estrategias educativas:

La educación es considerada como mecanismo de legitimación, integración y habilitación social, pero fundamentalmente aparece ligada al trabajo, y a través de la posibilidad de mejoramiento de las condiciones de existencia. Las estrategias educativas actuarían como intermediarias o preparatorias para el trabajo.

Si bien en todas las unidades se admite la importancia de manejar un "capital educativo" las estrategias educativas tienen diferente peso en la organización de la cotidianidad, asumen diferentes formas (formales, no formales e informales) y son asignadas diferencialmente a los distintos miembros según su edad y sexo.

En la actualidad, la asistencia a la escuela primaria se convierte en una actividad "natural" de los niños de estas familias y, en este sentido, no se presentaría como una opción sino como un problema a resolver. Aparecería como necesidad naturalizada y exigencia de la reproducción.

La definición social de la infancia ligada a la escolaridad, sumada a la oferta educativa y los servicios asistenciales que se brindan desde la escuela (fundamentalmente comida diaria), pero también las prácticamente inexistentes posibilidades de inserción laboral que tendrían los niños en San José de la Dormida, explicarían esta situación.

El envío de los hijos a la escuela primaria, parecería no alterar el resto de las estrategias familiares. Si bien hay urgencias por la supervivencia y el aprendizaje (en el mejor de los casos) tendría una utilidad diferida, la asistencia a la escuela presenta una ventaja dada por la alimentación diaria y la asistencia médica a través del PAICOR (Programa asistencial del Gobierno de Córdoba).

La mano de obra "ociosa" de la unidad, los niños y luego las mujeres jóvenes serán los encargados de llevar adelante los proyectos educativos escolares.

En cuanto a los adultos observamos entre un grupo importante de nuestros entrevistados una actitud autolimitante con respecto a la participación en actividades educativas formales y no formales. Esta estaría fundada no sólo en las condiciones materiales de vida y las obligaciones primarias de la subsistencia (el trabajo doméstico y la obtención de ingresos), sino en condiciones simbólicas. Representaciones acerca de las exigencias de ciertas capacidades intelectuales que ellos no tendrían y que impedirían una inserción exitosa. "*La cabeza no me da...*", "*A mí ya se me pasó el cuarto para el estudio...*", "*Se lo dejo a los más jóvenes, a mi edad uno ya no sirve para eso... ya no se puede*", son expresiones que se repiten constantemente en las entrevistas.

De este modo, teniendo en cuenta los limitados recursos existentes y la magnitud de las necesidades familiares, la educación se reserva a aquellos que "*tendrían mejores oportunidades de aprovecharla*".

En la actualidad, y en término de las definiciones familiares, durante la infancia, tanto las niñas como los varones deben aplicar sus mayores esfuerzos a los estudios.

Pero una vez superada la escolaridad primaria, comienza a operar la condición de género en la asignación de la responsabilidad educativa.

Aparece en el discurso la mención a la "preferencia" por el estudio de la mujer, antes que el del varón. (Cragolino, 1995 b)

A los varones "*no les da la cabeza*", "*no les gusta estudiar*", "*las chicas son más para el estudio*", "*las mujeres son más dóciles para el estudio*".

De este modo la "naturaleza", "el gusto", la falta de méritos, se constituyen en explicaciones que en realidad deben remitir por un lado a la división sexual del trabajo existente en las unidades, y a su naturalización, y por otro a las mayores oportunidades objetivas que tienen los varones jóvenes de insertarse en el mercado de trabajo dormideño, en relación a las mujeres.

Ante los límites estrechos que definen las coersiones económicas y la falta de recursos, se tiende a transformar la imposibilidad objetiva de acceder o permanecer en el sistema educativo formal y las diferencias sociales de género, en diferencias de naturaleza.

La naturalización de lo social, opera transmutando y ocultando las "verdaderas" razones de la mayor exclusión educativa de los varones y la "ventaja" con la que contarían las mujeres en este ámbito.

Correspondiéndose con el discurso de género predominante a nivel social, nuestros informantes mencionan una serie de propiedades biológicas y éticas que, así como en el resto de los campos sociales, también en el educativo, definen los ámbitos de acción, las responsabilidades y tipos de actividades y trabajos apropiado para cada sexo.

Según la definición de las familias entrevistadas, los hombres, correspondiéndose con el rol socialmente asignado y ante la necesidad de garantizar a través de su

trabajo la generación de ingresos monetarios, si se involucran en actividades educativas deben hacerlo, en mecanismos educativos informales que preservan y transfieren conocimientos prácticos ligados a oficios. (Sería una estrategia a corto plazo, capaz de producir resultados ms o menos inmediatos).

Pero ¿qué sucede con las mujeres que han interrumpido su carrera escolar, o que no tienen opciones reales de reinsertarse en el sistema educativo formal, que tampoco tienen mayores oportunidades de insertarse en el mercado de trabajo de La Dormida y que sin embargo son las sostenedoras, con su trabajo cotidiano, de las unidades?

Estas mujeres son las que estarían en mejores condiciones para incorporarse a experiencias educativas no formales.

Sobre esta cuestión y analizando concretamente el paso por una experiencia educativa no formal en corte y confección nos detendremos en los próximos puntos.

La oferta educativa:

Las estrategias educativas se definen en parte a partir de la visualización que la familia realiza de la oferta educativa⁵. Oferta que se materializa en acciones específicas y a las que debemos considerar. Es por esto que a continuación presentamos brevemente una caracterización de la institución que implementó las actividades educativas no formales y sus acciones.

La Organización No Gubernamental que implementa la experiencia:

La experiencia de educación no formal, de la que participaban las mujeres que se constituyeron en nuestras principales informantes, forma parte de las actividades desarrolladas por una O.N.G. que implementa el "Proyecto de Desarrollo Integral de Comunidades Rurales del Norte de Córdoba".

En este Proyecto están implicados "familias de pequeños productores rurales en situación de escasez" de la zona de San José de la Dormida y comunidades y parajes rurales vecinos: Alto de Flores, Churqui Cañada, La Toma y Guayascate.

Aquí la O.N.G. inserta sus "acciones de promoción y apoyo en vistas a la efectivización de alternativas económicas viables que contribuyan al desarrollo autosostenido de las comunidades locales".

La institución actúa fundamentalmente como capacitadora de los grupos y prestadora de asistencia técnica.

Las actividades que en este momento desarrolla en la zona son diversas y se refieren a: corte y confección, apicultura, agricultura (control de plagas y mejoramiento de la producción maicera), ganadería, bovinos (manejo, sanidad, y pasturas), caprinos (mejoramiento e incremento de la producción (manejo, sanidad e insalaciones), horticultura (en invernaderos bajo cubierta)

Además del acompañamiento técnico específico en todas estas actividades están implicados componentes de promoción y organización social.

Desde fines de 1992 se ha constituido una organización cooperativa que nuclea miembros de familias de pequeños productores participantes de las distintas actividades productivas, y a los que la O.N.G. acompaña y asesora técnicamente.

Es en el marco de este Proyecto de Desarrollo en el que se inscriben las acciones de capacitación en costura de la que participan las mujeres involucradas en nuestra investigación.

La actividad de los grupos de corte y confección:

En el desarrollo de las actividades de los grupos de corte y confección que involucraban a las mujeres, entre ellos el de San José de la Dormida, podemos distinguir distintas etapas:

- a. Capacitación para la producción doméstica
- b. Comienzos de producción para el mercado
- c. Transformación de grupo de capacitación a grupo productivo.

a. Capacitación para la producción doméstica:

A partir de los autodiagnósticos comunitarios realizados entre fines de 1988 y durante 1989, surge la demanda por parte de las mujeres de varias comunidades, entre ellas San José de la Dormida, de apoyo para realizar un curso de corte y confección.

Estas primeras demandas se dirigen hacia el desarrollo de capacidades de costura que les permitiera, en primer lugar, atender mejor las necesidades de vestimenta de las familias.

La capacitación de cada grupo comunitario se realiza en sesiones de cuatro horas semanales y para lo cual la O.N.G. contrata a una idónea residente en La Dormida quien se traslada una vez por semana a cada paraje y durante cuatro horas dicta la clase, generalmente en el local de la escuela. Participaban de la experiencia aproximadamente 100 mujeres.

b. Comienzos de producción para el mercado:

Como veremos en esta etapa, si bien se inicia la experiencia de producción para el mercado, coexisten en los grupos mujeres que tienen diversos intereses y expectativas, lo que determina su paulatino desmembramiento y la conformación, al final de este período, de dos grupos intercomunitarios.

En el momento en que se decide comenzar esta experiencia productiva, se produce un primer proceso de deserción de mujeres, quienes no están dispuestas o en condiciones de intentar esta nueva etapa. Su interés primordial está dirigido a satisfacer las necesidades de vestimenta de su familia y consideran que la iniciativa es poco rentable, implicaría un tiempo del que no disponen y que las apartaría de sus principales obligaciones, las domésticas y peridomésticas.

La propuesta de producción para el mercado, planteada por los técnicos de la O.N.G. y que cuenta con el apoyo de algunas mujeres, es puesta a consideración de los grupos de costura en una 1ª Asamblea Intercomunitaria realizada

en mayo del 90.

En ese momento no se escucharon voces que se opusieron a esta iniciativa. Hubo así, al menos en apariencia, una aceptación generalizada de la conformación de un grupo productivo.

Así surge un taller "NORCORD" que involucra a todas las mujeres, pero que por "cuestiones operativas" ("para ahorrar recursos y agilizar las acciones"), trabaja a partir de representantes de los distintos grupos comunitarios. Estas harían de enlace entre grupos y técnicos, llevarían a consulta las decisiones y a su vez darían a conocer la opinión de las mujeres de las comunidades.

Este taller es planteado como instancia de:

- capacitación técnica en costura y en temas económicos contables, de promoción social y organización.
- de planificación, toma de decisiones y acuerdos que involucren a las cinco comunidades y evaluación.
- de compras intercomunitarias, de insumos y ventas de la producción.

Sería, además, quien recibiría el crédito de la ONG, que luego se redistribuiría a los distintos grupos

Luego de la constitución del taller el proceso de deserción de las mujeres se acentúa de modo que se llega a 1991 con los grupos significativamente reducidos: un total de cuarenta mujeres y en el grupo de La Dormida sólo cinco participantes.

Este proceso de deserción se explicaría por las siguientes razones:

1. Cuando la inserción primaria en el mercado local de las comunidades, a través de canales propios de comercialización (venta directa a parientes y vecinos) no cumple con las expectativas de obtención de ingresos planteadas.

2. Porque se suma al escaso éxito en la comercialización el temor que ocasionó el ser responsables de un crédito otorgado por la ONG para la adquisición de los insumos necesarios para la confección. Si bien el crédito se entrega a los grupos comunitarios y no a cada mujer en particular y la institución trabajaba "a fondo perdido", la deuda contraída pesaba sobre algunas de ellas como una carga que hacía que su participación en la actividad fuera aún más cuestionada por su familia, ya que "descuidaba" sus tareas domésticas y no sólo no aportaba un ingreso extra sino que "contraía una deuda"⁶.

3. Debido a las nuevas estrategias de intervención que se plantea la ONG y las modificaciones producidas en la modalidad de capacitación. Como parte de un proceso de redefinición institucional que concluye con la decisión de apoyar prioritariamente las actividades productivas e ir, en consecuencia, desentendiéndose de las puramente formativas que no derivaran en actividades de producción para el mercado, la ONG rediseña los objetivos y metodologías que se aplican con los grupos de corte y confección.

Estas modificaciones que fueron decididas desde "el gabinete", trajeron aparejados importantes cambios en la modalidad de funcionamiento y capacitación.

En un primer momento la ONG decide que, en las clases semanales que se realizaban en cada una de las comunidades, la profesora sería reemplazada por "re-

presentantes". Estas mujeres miembros de los grupos llevarían adelante la formación y asesoramiento de sus compañeras y recibirían una capacitación específica e intensiva.

Este reemplazo provocó resistencias, ya que las mujeres cuestionaban la idoneidad de sus compañeras y demandaban la asistencia de una "especialista" para llevar adelante la capacitación en corte y confección.

En cuanto a las resistencias a aceptar la figura de la representante como "educadora", no funcionaban, a nuestro entender, sólo las dudas acerca de las capacidades de éstas para convertirse efectivamente en profesoras. (Algunas de ellas tenían conocimientos dado que habían realizado cursos de corte por correspondencia o en la escuela secundaria). Habría otras cuestiones que nos parece interesante analizar y que tendrían que ver con sus representaciones acerca de los espacios educativos y los actores que intervienen y que no fueron tenidas en cuenta por los técnicos.

Durante muchos años la escuela fue la única institución oferente de educación en la zona de modo que nuestros informantes no han tenido otro referente que les permita incorporar en su sistema de hábitos y representaciones las alternativas formativas no escolares.

Para nuestros informantes todas las experiencias educativas son asimiladas a las escolares. El escolar es el modelo educativo visualizado como posible y legítimo y la relación pedagógica es percibida como una relación jerárquica que ubica a educador y educando en posiciones bien diferenciadas.

A partir de aquí y al constituirse el espacio de capacitación en corte y confección como un espacio distinto al de la socialización primaria, existirían dificultades importantes para que las mujeres reconozcan en sus compañeras los saberes necesarios para constituirse en "profesoras". Según sus representaciones quienes estarían en condiciones de enseñar serían aquellos especialmente investidos para hacerlo, que tienen conocimientos especializados y que generalmente son de fuera de la comunidad. Al mismo tiempo que no existe reconocimiento de saberes propios.

Pero además y tal como lo señala Martinic (1988) la existencia de este espacio diferenciado se asocia directamente con la figura del agente externo. (Es él quien permite la constitución del espacio).

La presencia del "especialista" habría contribuido a legitimar la existencia de las reuniones de costura como un espacio distinto a los habituales; "un espacio de capacitación", que no podría mantenerse al ser las mismas mujeres de la comunidad quienes asumen esta tarea.

Es decir, no es que hubiera desaparecido el interés por aprender costura y la necesidad de recrear vínculos sociales a través de las reuniones semanales de mujeres; éstos se mantienen. Pero la presencia de "la docente", era la que le confería "jerarquía" a la actividad y "justificaba", ante ellas mismas y su familia, la salida de la casa y el abandono de sus obligaciones domésticas.

Debido a estas dificultades la modalidad de capacitación

a través de representantes sólo se implementa durante unos pocos meses y fue reemplazada por jornadas de capacitación donde se reunían las mujeres de dos comunidades. Estaba a cargo de una nueva profesora que viajaba especialmente desde Córdoba y que continúa con la capacitación para confeccionar polleras, blusas, camisas y pantalones (Retoma así contenidos que ya habían sido trabajados por la primera profesora).

El reemplazo de la docente ocurre también no sin conflictos y es justificada por la ONG al comprobar la no apropiación de conocimientos por parte de las mujeres y teniendo en cuenta que la nueva orientación productiva requería un docente que garantizara no sólo la capacitación técnica específica sino que orientara el desarrollo de esas capacidades hacia una producción de tipo seriada.

c. Transformación de grupo de capacitación a grupo productivo:

Hacia fines de 1991 el grupo total de mujeres es dividido en dos grupos. A partir de entonces la constitución de los mismos no se realiza ya según el lugar de residencia (es decir por comunidad) sino por el tipo de actividad que los orienta: la capacitación o la producción.

- el "grupo de capacitación", (formado solo por diez integrantes) donde participan aquellas mujeres que no tienen interés o aún no están en condiciones técnicas de producir para el mercado y que reciben asistencia de la ONG por un plazo preestablecido de seis meses, al cabo del cual las mujeres podían incorporarse a la actividad productiva.

- el "grupo Productivo" que intenta una actividad de generación de ingresos a partir de la venta de sus servicios como costureras (que de veinte mujeres se reduce en 1992 a siete).

Para este grupo y tratando de "garantizar el paso de una estrategia de producción de tipo doméstico a una empresarial", la ONG implementó un acompañamiento particular y no centrado exclusivamente en costura, sino con asesoramientos de un especialista en marketing y de un responsable del desarrollo socio-organizativo. La capacitación fue simultánea a la producción y la incorporación de nuevos conocimientos y habilidades (de costura, económicos y organizativos) se produce a partir de la necesidad de resolver la demanda del mercado local.

Luego de un estudio de mercado, se implementan los llamados Proyectos Pilotos I, II y III, que debían funcionar como "modelos de experimentación de una situación productiva y comercial concreta" y que consistieron en la confección y venta de guardapolvos y ropa de trabajo.

En cuanto a estas experiencias nos parece importante señalar algunas cuestiones para entender la racionalidad implicada en las mismas.

• La iniciativa es planteada por la ONG y en el diseño del proyecto intervienen fundamentalmente los técnicos. Son ellos quienes, luego de analizar en gabinete la factibilidad y oportunidad de la actividad elaboran los proyectos.

La propuesta es puesta luego a consideración de los grupos y, previa aceptación por parte de las mujeres, comienza a implementarse.

En realidad, esta consulta a las mujeres era fundamentalmente "simbólica" y formaba parte de un procedimiento ritual, de consulta para avalar decisiones previamente tomadas en gabinete y que las miembros del grupo no cuestionaban.

Como veremos más adelante la aceptación de la implementación de estos proyectos productivos que la ONG les presenta, tendría que ver no tanto con el interés en conformar microemprendimientos de carácter solidario, sino con la preocupación por no poder este espacio de capacitación, que además les permite obtener algún ingreso.

• Si bien la ONG se propone la autogestión grupal, se observa una clara dependencia de las mujeres con respecto a los técnicos.

Son éstos quienes definieron el producto a confeccionar, diseñaron las etapas y propusieron la forma que debería asumir la incipiente estructuración grupal para la producción.

Las mujeres han intervenido de alguna manera en la planificación, asignando tiempos y definiendo recursos necesarios y responsabilidades, pero su intervención es limitada y se produce luego de que los técnicos la han preplanificado en gabinete.

• En cuanto a la organización como grupo productivo: los intentos de distribución de roles y asignación de responsabilidades diferenciales entre los miembros (en el diseño de la prenda, la confección la compra de insumos y la comercialización) para eficientizar el proceso, fracasaron.

Observamos en cambio la tendencia a no asumir esta distribución del trabajo, cuestión que es explicitada por las mismas mujeres, que reclaman que cada una sea responsable de la confección completa de una o más prendas.

A nuestro entender esta resistencia a funcionar como un taller donde cada integrante asuma una responsabilidad diferenciada tiene que ver con la "lógica" desde la cual siguen operando. Se perciben fundamentalmente como "alumnas".

Es decir, a pesar de la aceptación formal de la propuesta de constituirse en un grupo productivo y de que tienen interés en hacer de la costura una actividad rentable, valoran el espacio propuesto por la ONG fundamentalmente como una instancia de capacitación. Pero además quieren capacitarse, pero no para constituir un microemprendimiento, con una racionalidad más empresarial que doméstica, sino para llegar a ser "modistas independientes" en sus comunidades o en todo caso aspirando a establecer una relación laboral de dependencia con una institución que pueda ofrecerles trabajo y/o les garantice el acceso directo al mercado.

Nuestras informantes y la estrategia de capacitación y productiva:

La participación de las mujeres de las unidades observadas en la propuesta de capacitación y productiva de corte y confección no ha sido uniforme.

Es posible observar diferencias derivadas de la articulación que se produce en cada unidad entre las

estrategias educativas y el conjunto de los mecanismos de sobrevivencia y reproducción familiar⁷.

Sin embargo, sin desconocer estas diferencias, es posible plantear el carácter de estrategia subordinada que asume en todos los casos la inclusión de la mujer en la misma, lo que explicaría, en parte, el paulatino alejamiento de la experiencia de la mayoría de nuestras informantes.

Veremos a continuación cómo es percibida esta experiencia educativa no formal por las mujeres y sus familias y cuáles son las condiciones que posibilitan o limitan su participación y que tendrían que ver no sólo con las condiciones materiales y simbólicas de su vida sino también con las características de la propuesta de la ONG.

Dentro del grupo de nuestras diez informantes residentes en San José de la Dormida: una de ellas participa sólo de la 1ra. etapa (capacitación para la producción doméstica), otras cinco llegan a la 2da. etapa (comienzos de producción para el mercado), dos llegan hasta el comienzo de la 3ra. etapa y luego abandonan y sólo dos forman parte del grupo que realiza producción para el mercado.

A partir de las condiciones de sobrevivencia en la que se encuentran las familias, se define la preeminencia de estrategias que, como las laborales o las migratorias, están dirigidas a garantizar el mantenimiento y reproducción cotidiana.

Sin embargo presentándose como intermediaria o preparatoria de estas otras estrategias vitales, la inclusión en esta actividad formativa en corte y confección adquiere, al menos en el plano de las expectativas, cierta importancia y significación.

Esta deviene de que:

Se trata de entrenarse en un oficio “apropiado”, por su carácter “femenino” y compatible con su rol reproductivo, ya que puede convertirse en un trabajo domiciliario o asumir el carácter de “reserva”. (Cuando ante la necesidad de aportar ingresos adicionales al presupuesto familiar, y ante las dificultades de insertarse en el mercado de trabajo formal pueden recurrir al cuentapropismo).

En tanto actividad instrumental, de utilidad para el grupo familiar, práctica definida tradicionalmente como reservada a la mujer y que refuerzan su rol doméstico, pero que además implica un espacio exclusivamente femenino, aparece legitimada ante la familia.

Sin embargo dado su carácter subordinado, la inclusión de la mujer no es vista como conflictiva en la medida en que no ha significado alejarla de sus principales obligaciones: las domésticas en el caso de las mujeres casadas, las escolares, en el caso de las hijas adolescentes. Es decir en tanto no ha implicado poner en cuestión o alterar las pautas del orden cotidiano, que esta debió seguir garantizando.

Esta legitimidad aparecer cuestionada (por la misma mujer y su familia) cuando se intente el paso de una estrategia de capacitación a una estrategia productiva.

Esto porque:

De este modo la participación de las mujeres en la experiencia está limitada y condicionada por:

1. Sus condiciones de existencia (materiales y simbólicas) actuales y pasadas.

2. Las características de la propuesta de la ONG.

Si bien a los fines analíticos separamos los dos tipos de procesos (y dentro de cada uno de ellos señalamos distintas circunstancias), estos en la realidad operan en forma interdependiente en los diferentes casos.

La decisión de permanencia o retiro de la experiencia y el tipo de participación, según los distintos momentos, no obedece entonces a estos factores aislados, sino operando conjuntamente:

1. En una mirada diacrónica la inclusión y permanencia de las mujeres en la actividad educativa no formal y en la productiva depende de su trayectoria social y en particular su trayectoria educativa⁸. En una mirada sincrónica está condicionada por las circunstancias relacionadas a las demandas de los procesos reproductivos y productivos de la unidad doméstica (elementos ideológicos y objetivos).

Estas circunstancias son las siguientes:

- Demandas domésticas (crisis familiares particulares) que determinan ajustes o reasignación de responsabilidades al interior de la unidad. Por ejemplo el embarazo y nacimiento de un hijo en dos casos y la enfermedad y muerte de uno de los miembros de la unidad en otro.

- Incorporación al trabajo remunerado o el aumento de la carga laboral.

- La preeminencia de las obligaciones o proyectos escolares y la percepción acerca de la incompatibilidad entre ambas estrategias educativas, formales y no formales.

- La migración orientada por la búsqueda de alternativas laborales.

2. Otros condicionamientos y limitaciones tienen que ver, como decíamos, con las características de la propuesta de la institución de apoyo. Nos referimos a los tiempos implicados, las estrategias metodológicas, los tipos y procesos de participación y resultados del proyecto educativo y productivo. (Estos últimos a su vez limitados por las condiciones objetivas del mercado textil).

La propuesta de la ONG en relación a la actividad se fue modificando a lo largo de los tres años de su implementación, a medida que se precisan o redefinen los objetivos y estructura institucional.

De estrategia de capacitación para la reproducción doméstica a capacitación y producción para el mercado, de las formas de funcionamiento comunitarias a las intercomunitarias, del recurso como capacitadora a una idónea vecina de La Dormida, a una “experta” procedente de Córdoba, del método de costura Flego al método Parra, de la capacitación exclusivamente técnica a aquella que vinculaba estos aspectos con los comerciales y organizativos.

Estos cambios fueron decididos fundamentalmente desde la ONG y tienen que ver con la historia institucional y las modificaciones producidas a raíz de los redefiniciones de objetivos prioritarios y estrategias, situaciones que a su vez se vinculan con las nuevas pautas impuestas por las entidades de financiamiento internacional de las que depende.

No nos detendremos en este tema solo diremos al respecto que la ONG durante más de quince años ha trabajado en el apoyo a organizaciones cooperativas con-

solidadas y decide en un momento dado priorizar el apoyo a las actividades productivas que iban a converger en el desarrollo de una organización cooperativa y concentra en ello la casi totalidad de sus recursos materiales y humanos.

Se reduce, en consecuencia, hasta desaparecer, el apoyo a la actividad de capacitación en corte y confección que se orientaba al mejoramiento de las condiciones de reproducción doméstica (al permitir que las mujeres confeccionen las vestimentas para la familia) y el desarrollo social (como espacio donde trabajar problemáticas de género) para impulsar en cambio la conformación de un “microemprendimiento de carácter solidario” que intentar insertar su producción en el mercado textil.

Sobre este proceso nos interesa insistir en algunas cuestiones señaladas más arriba:

La influencia de la posición que las mujeres ocupan dentro del Proyecto:

La percepción y práctica diferencial de nuestras informantes en relación a la propuesta de capacitación y producción tendría que ver no sólo con la definición de los mecanismos apropiados de mantenimiento y reproducción económica y social de cada unidad, sino con la posición diferente que las mujeres ocupaban dentro del Proyecto.

Aquellas que como “representantes”, o “promotoras grupales” al ser destinatarias de una formación específica y encargadas de contactarse con la institución de apoyo tenían una percepción y discurso más cercana a los valores y la lógica institucional, serán las que emprendan la estrategia productiva.

Sin embargo mientras la ONG dirigía sus esfuerzos a constituir un microemprendimiento productivo de tipo cooperativo, las mujeres aspiran a obtener un entrenamiento que les permita desempeñarse como “modistas independientes” o asalariadas. Es decir en sus expectativas y proyectos privilegian una estrategia de tipo individual antes que una colectiva y solidaria.

La aceptación del proyecto institucional parece constituirse en una estrategia que les permite continuar con el entrenamiento en el oficio, hasta tanto estén en condiciones de operar en forma individual.

De este modo se asegurarían su formación como costurera, la provisión de insumos y equipamiento (un bien sumamente valorado como la máquina de coser eléctrica), y la posibilidad de obtener algún ingreso durante el entrenamiento, ya que de algún modo se les garantiza el acceso al mercado.

Es decir si bien podría pensarse que la “lógica institucional” se impone a las representantes quienes toman el discurso de la ONG y participan de la experiencia, vemos cómo en realidad las propuestas del agente externo han sido recontextualizadas y resignificadas por las mujeres, de modo que los cambios que ésta propone no provocan grandes rupturas con las estructuraciones del “sentido común”, de su sistema de hábitos y representaciones.

El privilegio de una estrategia de tipo individual antes que colectiva puede explicarse por distintas razones:

1) Los valores y la cultura dominante facilitan y legitiman las estrategias de tipo individual. El autoabastecimiento económico es un símbolo de progreso social. Frente a esta visión predominante a nivel social, las opciones comunitarias o colectivas están asociadas a la debilidad, la pobreza y la incapacidad de reproducción autónoma.

2) No tienen en su comunidad o en la zona referentes de organizaciones cooperativas y menos aún de que hallan significado un incremento de las capacidades de sobrevivencia o mejoramiento reales de las condiciones de vida de sus integrantes.

Por el contrario la figura de “la modista” como trabajadora independiente se encuentra dentro su “horizonte de posibilidades”, ya que se trata de un oficio “apropiado”, compatible con su rol doméstico y que aún goza de cierto prestigio en una comunidad semirural como la de La Dormida.

3) La estrategia comunitaria implica un costo en tiempo y esfuerzo y también riesgo ya que intervienen otras personas por las que eventualmente tendrá que responder y responsabilizarse.

4) Teniendo en cuenta las características limitadas del mercado de consumo de La Dormida y su zona de influencia, asocian mayor probabilidad de éxito y beneficio a la posibilidad de captar en forma individual una cierta “clientela”.

5) La ONG parece no solo no haber tenido en cuenta esta realidad simbólica sino que además a partir de su propia práctica, de la existencia de escasos márgenes de participación real de las mujeres y preocupada por el cumplimiento de sus propios objetivos institucionales, no permitió el tiempo y espacio necesario para la modificación de representaciones inhibitorias de prácticas cooperativas.

Los resultados del Proyecto:

Los resultados relativos al mejoramiento de las condiciones reproductivas domésticas y al desarrollo de una estrategia de generación de ingresos han sido limitadas.

La escasa o parcial (cuando no nula, según lo manifiestan algunas informantes) adquisición de los conocimientos instrumentales que convocaban a la experiencia, y también en parte la falta de equipamiento, relativizaron las posibilidades de sustituir la compra de vestimenta adquirida en el mercado por la confeccionada en el hogar, obteniendo de este modo ahorros significativos.

La deficiencia de estos conocimientos instrumentales y las condiciones del mercado textil que hace difícil la ubicación de estos productos de baja calidad y precios comparativamente altos derivados de la falta de estandarización y la vigencia de una lógica doméstica y no empresarial, explican también los resultados poco favorables en la estrategia de generación de ingresos.

Sin embargo en este último caso los resultados deben medirse no sólo de acuerdo a una racionalidad económica, sino teniendo en cuenta la oportunidad que la actividad ha significado en términos de una experiencia de desarrollo personal para estas mujeres.

Aunque en la realidad la capacitación recibida ha tenido una baja contribución a la generación de ingresos, las dos mujeres que finalmente fueron las únicas de nuestras informantes que siguieron participando del proyecto (Rosa y Susana) le atribuyen a la experiencia de corte y confección un “poder” o capacidad significativa para desencadenar un proceso ideal de decisión y autonomía.

Pero más allá de esta idealización, de hecho estas mujeres comenzaron a valorar su propio trabajo, consiguieron (sobre todo en el caso de Susana) mejorar los términos de la negociación intradoméstica con sus compañeros y asumieron un cierto protagonismo a nivel comunitario. Como representantes del Grupo Productivo de Corte y Confección han participado en una Organización de Pequeños Productores que es apoyada por la ONG.

La pregunta que queda planteada es ¿en qué medida la estabilización en el tiempo de este nuevo rol a nivel comunitario por parte de estas mujeres, podrá inducir cierto avance en el “poder de género”?

Lo que aparece con cierta claridad es que el beneficio para la mujer de un programa de desarrollo, no puede ser mirado estrictamente en términos de generación de ingresos, dado que muy probablemente una actividad de capacitación puede contribuir a un proceso de autoestimación y de estimación del grupo familiar y comunitario y de esta manera ser una contribución importante para elevar su posición.

La generación de ingresos de la mujer y su contribución económica al hogar no garantizan por sí solas un mejoramiento de las condiciones de la mujer, mejoramiento que depende de un cambio en la valoración del papel reproductivo-productivo de la familia y dentro de ella, el valor de la contribución de la mujer (Leon, 1982).

Existe la hipótesis de que alternativas productivas que generen ingresos monetarios implican mejores posibilidades de negociación de las mujeres al interior de la familia, basándose en el poder de negociación que otorga la disponibilidad de recursos propios, al mismo tiempo que incrementaron los ingresos familiares.

Sin embargo también se ha señalado que este tipo de programas de apoyo a la mujer, (sobre todo aquellos que, como en el caso que nos ocupa, refuerzan actividades del “dominio femenino”) no necesariamente la benefician, porque:

Esta situación requiere de un cambio valorativo del papel productivo-reproductivo de la familia y dentro de ella, del valor de la contribución de la mujer.

De este modo a un proyecto de capacitación y desarrollo dirigido a la mujer se le presentarían los siguientes desafíos:

En este sentido aparece como importante la posibilidad de generar espacios de análisis en los que participen las mujeres y que permitan replantear la percepción que tienen de sí mismas y de sus relaciones, pero también involucrando de alguna manera en esta reflexión a toda la familia.

En relación a esto recordamos dos cosas:

La experiencia de Susana y Rosa como “representantes grupales” y miembros de una Organización de Pequeños Productores, han sido en este sentido significativas.

Por último entendemos que atender a estos desafíos supone (en estos como en cualquier otro tipo de proyecto de desarrollo social) un paso previo e ineludible: el análisis de su pertinencia, oportunidad y de las precondiciones que hacen factible su viabilidad, condiciones que aunque obvias no pueden dejar de señalarse.

Es necesario:

En primer lugar la identificación clara de los sujetos que van a involucrarse (sus estrategias de vida, su sistemas de hábitos y representaciones, sus experiencias educativas y organizativas previas) y del contexto económico social y político en el que se desarrollar la experiencia .

En segundo lugar la identificación de las estrategias metodológicas y didácticas que se adecúen a esa población y contexto y que permitan la apropiación de los conocimientos instrumentales (y no simplemente un adiestramiento) y el desarrollo de las capacidades de gestión y organización social.

En tercer lugar la construcción de espacios de participación real. Entendiendo que la misma no surge automática o espontáneamente sino que por el contrario se aprende a partir de acciones que permiten analizar la realidad e influir sobre ella y que ésto implica un cierto tiempo.

En cuarto lugar la puesta en marcha de un proceso de evaluación permanente que permita reflexionar sobre la práctica, poniéndola en su contexto, analizando y repensando el trabajo desarrollado, los métodos aplicados, los problemas y contradicciones que surgen, para a partir de allí planear y reorientar las acciones futuras de manera ms efectiva.

Notas

¹ Nos interesa destacar brevemente la situación de las pequeñas propiedades rurales, pues de ellas provienen los miembros de las unidades que han sido nuestro objeto de análisis. Se trata de pequeños predios (con un promedio de 80 ha.) dedicados al cultivo de maíz en pequeñas chacras (destinado fundamentalmente a la subsistencia) y la cría extensiva de ganado vacuno y caprino. Las flías son propietarias, pero sin títulos saneados, hay baja intensidad de capital fijo y circulante por unidad de superficie y las prácticas de manejo son rudimentarias, lo que se traduce en bajos rendimientos. En general cuando se produce excedente se destina a reponer capital y posibilitar la reproducción del mismo ciclo económico. Tienen escaso control sobre las transacciones comerciales, las cuales están en manos de acopiadores e intermediarios quienes obtienen los máximos beneficios.

² Este proceso en el que La Dormida se ha visto beneficiada por su localización geográfica (intersección de la ruta nacional 9 y la ruta provincial 16 que se dirige a Dean Funes, la ciudad más importante del Norte cordobés) y que ha significado el afinamiento de numerosas familias residentes hasta hace pocos años en los parajes rurales del departamento Tulumba, parece corresponderse con el crecimiento de centros intermedios observado en otros lugares del país.

³ El tema de las “estrategias de sobrevivencia”, “estrategias familiares”, “estrategias de vida” ha sido largamente debatido en las ciencias sociales latinoamericanas desde la década del 80. Los trabajos “pioneros” pueden verse en Demografía y Economía, vol.XV, N°2 y 3 donde, desde distintas posturas se discuten sus implicancias teóricas y metodológicas .

⁴ Intentando una explicación a esta pregunta de cuál es el principio a partir del cual los agentes sociales estructuran sus elecciones, tomamos distancia frente a diferentes teorías. Aquellas que consideran las prácticas como ejecución de normas y leyes, aquellas que recurren a la racionalidad

o intencionalidad conscientes o a análisis subjetivistas, que plantean explicaciones psicológicas, "motivacionales" y también de aquellos planteos mecanicistas que explican toda práctica como simple "reflejo" de las condiciones objetivas.

En este sentido nos parece fecundo el análisis "estratégico" propuesto por Bourdieu (1972, 1988 (a) y (b) quien retomando herencias sociológicas, históricamente presentadas como antagónicas (Durkheim, Marx y Weber), construye un conjunto sistemático de conceptos y de abordajes metodológicos que le permiten deshacerse de las dicotomías entre análisis micro y macro, estructura y agente, subjetividad y objetividad.

Este análisis supone identificar el interés propio como principio a partir del cual el agente o actor social estructura su acción, que se convierte así en un medio (estrategia) a través del cual busca defender sus intereses, obtener ventajas. Intereses que no son definidos subjetivamente, sino en relación a una posición social, es decir desde las condiciones objetivas. Pero para Bourdieu las "condiciones objetivas" están constituidas por dos dimensiones: las condiciones objetivas externas (el campo) y lo incorporado por el individuo como resultado del proceso de socialización (el hábito), incorporado en tanto esquema de generación y apreciación de práctica.

En este marco los principios de definición y redefinición de estrategias de las unidades domésticas tendrían que ver con condiciones objetivas y simbólicas, que a su vez se refieren a condiciones externas e internas de la unidad.

Una mayor explicitación sobre estos temas puede verse en nuestros trabajos Cragolino (1995 a y b)

⁵ Las prácticas educativas y la percepción de las mismas, se definen en el encuentro entre las posibilidades ofertadas, en un momento dado por los distintos campos sociales productores -presentes y pasados- y los hábitos, disposiciones socialmente diferenciadas, que asociadas al capital (definido por su volumen y estructura) definen el interés por estas posibilidades (Bourdieu (1988 a).

⁶ Es importante tener en cuenta aquí la percepción que existe en estas comunidades acerca del crédito. Si bien la compra al bolichero del pueblo o del paraje rural "con libreta" es una estrategia que permite a las familias obtener la mercadería necesaria cuando no tienen dinero disponible no existe, en cambio, como práctica frecuente, el recurso a créditos otorgados por entidades financieras. Aunque existieran, ya que no los hay, los pequeños productores de la zona no están en condiciones objetivas de acceder a préstamos, ya que si bien son propietarios sus predios no tienen títulos saneados.

⁷ Un análisis de los factores objetivos y simbólicos, externos e internos a las Unidades Domésticas analizadas que ayudan a explicar estas diferencias en la articulación entre estrategias educativas y el conjunto de los mecanismos de reproducción familiar puede verse en nuestro trabajo: Cragolino, E. (1995 a) "Educación y Estrategias de Reproducción Social. Un estudio de casos en Unidades Domésticas del norte Cordobés".

⁸ Desde esta perspectiva lo importante no es simplemente reconstruir biografías individuales sino ver como las prácticas particulares de los sujetos y sus representaciones fueron conformándose y son producto de determinadas trayectorias sociales que son siempre trayectorias de clase. Trayectorias que tendrían que ver con el volumen y la estructura de los capitales (económicos, sociales, culturales y simbólicos) presentes y pasados, la historia educativa de la familia y los distintos momentos del ciclo vital familiar (Formación, expansión, fisión, reemplazo).

⁹ María Teresa Sirvent (1989) distingue entre la participación simbólica y la real. La primera que asume dos connotaciones: a) el referirse a acciones a través de las cuales no se ejerce o se ejerce en grado mínimo una influencia a nivel del funcionamiento institucional y b) el

generar en los individuos la ilusión de ejercer un poder inexistente. La participación real ocurre cuando los miembros de una institución o grupo ejercen poder en todos los procesos de la vida institucional a) en la toma de decisiones en diferentes niveles; b) en la evaluación del funcionamiento institucional.

Bibliografía

Arguello, O.; Margulis, M. y otros, *Demografía y Economía*, vol.XV, N°2 y 3, El Colegio de México, México, 1981.

Bartolomé, L., "Contexto y Coyuntura en la evaluación de microproyectos de desarrollo social", en: *La Trama Solidaria, Pobreza y Microproyectos de Desarrollo Social*, Gadis, Ediciones Imago, Mundi, Buenos Aires, 1991.

Bourdieu, P., *Esquisse d'une theorie de la pratique*, Droz, París, 1972.

Bourdieu, P., *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Buenos Aires, 1988 a.

Bourdieu, P., *Cosas Dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 1988 b.

Caro, E., "Programas de Desarrollo y participación de la mujer en Colombia", en: *La realidad Colombiana*, vol.I, *Debates sobre la Mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la unidad de producción-reproducción*, ACEP, Bogotá, 1982.

Cragolino, E., "Participación de la mujer en Estrategias Educativas No Formales. El caso de una experiencia de corte y confección en el Norte de Córdoba". Ponencia presentada al Seminario Taller Internacional: "Mujer y Desarrollo Local", Córdoba, 2, 3 y 4 de junio, Mimeo, 1993.

Cragolino, E., "Educación y Estrategias de Reproducción Social. Un estudio de casos en Unidades Domésticas del norte cordobés", en: *Actas del IV Congreso de Antropología Social*, Olavarría, 1995 a. (en prensa)

Cragolino, E., "Los condicionamientos de género en las Estrategias Educativas. El caso de Unidades Domésticas Populares del Norte de Córdoba", en: *Cuadernos de Antropología Social*, N°8, ICA, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1995 b.

Erazuriz, M., "Mujer campesina: Su situación y orientaciones para políticas", en: *Mujeres campesinas en América Latina: Desarrollo Rural, Migración, Tierra y Legislación*, Editorial Jurídica, Ediar-Cono Sur, Santiago de Chile, 1987.

Fernández, A., "Microempresa para democratizar la economía", en: *La Microempresa en una estrategias de crecimiento*, Gadis-Ediciones, CEUR, Buenos Aires, 1989.

Forni, F. y Sánchez, J. (comp.), *Organizaciones Económicas Populares. Más allá de la informalidad, Servicio Cristiano de Cooperación para la Promoción Humana*, Buenos Aires, 1992.

Jelin, E. y Pereyra, B., "Los microproyectos: Una mirada desde los actores", en: *La Trama Solidaria. Pobreza, y Microproyectos de Desarrollo Social*, Gadis, Ediciones Imago, Mundi, Buenos Aires, 1991.

León, M., *Subordinación y Feminismo. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, vol.III, ACEP, Bogotá, 1982.

León, M. y Deere, C. (editoras), *La mujer y la política agraria en América Latina, Siglo XXI*, México, 1986.

Sirvent, M.T., *Estilos participativos, ¿sueños o realidades?*, Mimeo, 1989.

Thompson, A., "El desarrollo social y la cooperación internacional: El papel de la ONG en la Argentina", en: *Documento CEDES*, N°9, Buenos Aires, 1988.